

ANEXO I
PONENCIAS DEL III ENCUENTRO NACIONAL
DE ESTUDIOS CATEQUETICOS

— I —

APORTACIONES PARA EL ESTUDIO
DEL CARACTER PROPIO DE LA CATEQUESIS

RICARDO LAZARO

«La catequesis no puede disociarse del conjunto de actividades pastorales y misionales de la Iglesia. Ella tiene, sin embargo, algo *específico propio*» (CT, 18).

«Aún estando unida con otras tareas pastorales de la Iglesia no pierde, sin embargo, su *carácter específico*» (DCG, 31).

La catequesis «sólo logrará todos sus frutos en la medida en que sea fiel a su *carácter propio* y se ajuste a la *especificidad* de su tarea» (CC, 23).

1. «LA CATEQUESIS DE LA COMUNIDAD» (CC) CONCEDE UNA GRAN IMPORTANCIA A ESTE TEMA

Prácticamente los capítulos II y III están dedicados a él:

- CC, 23: en la introducción del capítulo II se nos indica que se quiere ayudar a descubrir *cómo está situada* la catequesis dentro de la misión de la Iglesia.
- CC, 77: en la introducción al capítulo III se quiere descubrir el carácter propio de la catequesis considerada *en sí misma*, en sus objetivos y leyes.

Se trata de descubrir qué es catequizar *auténticamente*.

Los capítulos II y III tratan los aspectos «formales» del carácter propio de la catequesis. En realidad este tema atraviesa todo el documento, ya que en el c. IV se aborda el carácter propio del *contenido* de la catequesis, en el c. V la originalidad de la *pedagogía* catequética y en el c. VI el carácter propio de la *comunidad catecumenal* respecto a la comunidad cristiana en la que desemboca.

Aquí sólo abordamos los aspectos formales del carácter propio.

Al intentar clarificar este problema *teórico* se quieren abordar graves problemas pastorales *prácticos*:

— El cap. II se pregunta: «¿qué lugar ocupa la catequesis en la edificación de nuestras Iglesias particulares?, ¿en qué medida la acción catequética, tal como la ejercemos, está afectando a la realidad de nuestra Iglesia?» (CC, 22).

— El documento responde con este juicio de valor: «En nuestra Iglesia urge la voluntad pastoral de hacer una opción decidida por la catequesis, con una particular acentuación en el servicio catequizador de adultos. Reconociendo teóricamente la primordial importancia de la catequesis, *estamos lejos* de haber traducido ese reconocimiento en la realidad pastoral. (...) No es excesivo afirmar que la existencia de auténticas catequesis para adultos es todavía una *gran laguna* en la pastoral de la Iglesia de España» (CC, 38).

El cap. III quiere abordar, también, un grave problema: «Encontramos hoy, en uno u otro campo, con relativa frecuencia, acciones e instituciones destinadas a la catequización en las que no se percibe con la debida claridad lo específico de la finalidad que, en principio, persiguen. Se trata, en realidad, de un problema de identidad, ya que lo que parece no tenerse claro es en qué consiste el ser cristiano y cuál es la verdadera naturaleza de la acción evangelizadora» (CC, 77 c).

2. EL CARACTER PROPIO DE LA CATEQUESIS SE DEFINE, ANTE TODO, COMO ETAPA ESPECIFICA DEL PROCESO TOTAL DE LA EVANGELIZACION

El DCG definía a la catequesis como «forma del ministerio de la Palabra» (cf. DCG, 17). CT la define como etapa del proceso total de la evangelización (cf. CT, 18). CC profundiza en esta intuición y la explicita (cf. CC, 34, donde se describe la acción catequética).

La razón de este cambio de enfoque está en la necesidad de que la catequesis sea *formación cristiana integral*, sin limitarla al concepto restringido de *enseñanza elemental de la fe* (cf. la cuestión del concepto pleno y restringido de catequesis en CC, 78-82).

Esto ha obligado al documento a clarificar el *concepto de evangelización* (cf. CC, 24-29) que, a pesar de EN, se siguen entendiendo de manera especial.

Para CC, el proceso total de la evangelización consta de tres fases o etapas sucesivas: la acción *misionera*, la acción *catecumenal* (o catequética) y la acción *pastoral* (cf. CC 27).

En cada una de estas tres etapas del proceso evangelizador la Iglesia despliega una *acción integral* —correspondiente al *momento* del proceso—:

— *la acción misionera* se desarrolla mediante el testimonio, el anuncio, la acción liberadora y la denuncia profética (cf. CC, 16);

— *la acción catequética*, mediante una cuádruple iniciación: en el conocimiento del mensaje, en la vida evangélica, en la oración y liturgia y en el compromiso (cf. CC, 85-92);

— *la acción pastoral* mediante las múltiples formas del ministerio de la Palabra dirigido a la comunidad, la acción litúrgica y la caritativa.

La catequesis, por tanto, «*sigue a la acción misionera y prepara los cimientos de la comunidad cristiana para que la acción pastoral que hay que desarrollar en ella pueda obtener todos sus frutos*» (CC, 33).

Del papel que le toca jugar a la catequesis en el proceso evangelizador deriva su *necesidad y carácter prioritario*: «La catequesis es una tarea necesaria y primordial dentro de la misión evangelizadora de la Iglesia. Sin ella la acción misionera no tendría continuidad ni llegaría a desplegar su fecundidad. Sin ella la actividad pastoral de la comunidad cristiana no tendría raíces y sería superficial y confusa» (CC, 35).

Consecuencias pastorales:

a) La acción *pastoral* de nuestras Iglesias particulares no se ha renovado suficientemente en el postconcilio por falta de una acción catequizadora con los adultos bien planificada.

b) Hemos caído en la tentación de creer que es posible una renovación catequética en nuestras diócesis sin la existencia de una acción misionera eficaz (cf. CC, 45 b).

En algún sentido, la renovación catequética en la Iglesia española jugó un papel de sustitución de la acción misionera llevada a cabo por los movimientos de acción católica.

El problema más grave de la acción evangelizadora de la Iglesia española es la falta de un *dinamismo misionero* suficiente, sustentado fundamentalmente en los seglares.

Desde la catequesis —y para la renovación de la misma catequesis (cf. CC, 53 b)— hemos urgido poco la potenciación de una acción misionera estricta de cara a la sociedad española.

c) Una mayor profundización teológica en el concepto de evangelización como proceso dinámico y total podría ayudar a superar el *estado de divorcio*

existente entre varias acciones eclesiales: catequesis-teología; catequesis-liturgia; catequesis-predicación; ...

d) Ayudaría también a estructurar una *evangelización de conjunto* por medio de Comisiones episcopales —a nivel nacional— y de Secretariado diocesano —a nivel de Iglesia particular— que favorecieran mejor la clarificación y la coordinación de la acción eclesial.

Por ejemplo, es muy distinto la manera de organizar la acción catequética en una diócesis cuando los responsables de la acción evangelizadora coinciden a la catequesis como una acción entre cuarenta o como una de las tres grandes acciones capitales a planificar.

3. EL CARACTER PROPIO DE LA CATEQUESIS SE DEFINE TAMBIEN COMO UNA FORMA PECULIAR DE LA EDUCACION DE LA FE, QUE NO DEBE SER CONFUNDIDA CON LA TOTALIDAD DE DICHA EDUCACION (CC, 56 ss.).

Hay *múltiples formas* de educación en la fe (homilía y predicación, enseñanza religiosa escolar, educación cristiana en familia, la formación cristiana de los movimientos apostólicos, la enseñanza de la teología..., que no son propiamente la catequesis (cf. CC, 58 b).

¿Cuál es, entonces, el *carácter propio* de la catequesis dentro de la educación general de la fe?

Es la iniciación global y sistemática en las diversas expresiones de la fe de la Iglesia (CC, 61).

No debemos, por tanto, atribuirle ni ella debe apropiarse más campos que el suyo propio. Debemos evitar que la catequesis, pretendiendo que lo sea todo, termine por perder su identidad (cf. CC, 59).

Esto supone que la catequesis es:

— una formación *orgánica* de la fe. «Son estos períodos de catequesis orgánica y bien ordenada lo que principalmente distingue a la catequesis de todas las demás formas de presentar la Palabra de Dios» (CT, 21; CC, 62).

Incluso la catequesis ocasional tiene la sistematicidad propia al tema que trate (CC, 66 d).

— una formación que echa los *fundamentos* de la fe (CC, 97 ss.). «La catequesis es un proceso de *fundamentación* —propiamente dicho— en la fe cuando falte o de reactualización y consolidación de la misma siempre que sea necesario hacerlo» (CC, 97 b).

— una formación *temporal*, marcada por un principio y un final. Un

cristiano no puede estar en permanente estado de catequización; al contrario, ésta es algo «*transitorio* en la vida del cristiano» (CC, 61).

Consecuencias pastorales:

a) La misión de un Secretariado de catequesis queda mejor definida: planificar, animar, coordinar, dotar de instrumentos apropiados, preparar catequistas capacitados y evaluar los *procesos orgánicos* de catequización que la Iglesia particular ofrece a los cristianos (CC, 63).

b) La figura y la misión del *catequista* queda mejor delineada. Si todo cristiano está llamado a dar testimonio y a ser educador de la fe, no todos están llamados a ser catequistas.

c) Por ser una acción *fundamental* (de fundamentación), la catequesis se limita a transmitir el *núcleo común* de la fe, las certezas, no las cuestiones disputadas más propias de la enseñanza teológica que se sitúa en otro nivel.

d) Por ser *transitoria*, la catequesis no organiza en torno a sí misma la vida estable de la comunidad. En el momento oportuno, la catequesis *entra* en una pastoral de niños, jóvenes, adultos y —cumplida su misión— *sale* de ella.

Para una comunidad cristiana concreta, la figura del catequista es —como tal— una figura que pasa. La figura del responsable o animador de la comunidad es, sin embargo, más estable.

e) Esta concepción de la catequesis corrige el *narcisismo catequético* que pretende ser el centro de toda la acción pastoral. Los responsables de la acción catequética —como tales— no son responsables ni de la acción misionera de la Iglesia particular ni de la acción pastoral de la misma. Tampoco son responsables de la totalidad de la educación de la fe.

f) Esta concepción de la catequesis hace más acuciante el problema de la *coordinación* de la catequesis con las demás formas de educar en la fe.

4. EL CARACTER PROPIO DE LA CATEQUESIS —DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL DESTINATARIO— VIENE DELIMITADO POR UN TERMINO «A QUO» (LA CONVERSION) Y UN TERMINO «AD QUEM» (LA CONFESION DE FE).

«La catequesis es esa forma peculiar del ministerio de la Palabra que hace madurar la *conversión inicial* del cristiano hasta hacer de ella una viva, explícita y operante *confesión de fe*» (CC, 96 d).

En este sentido, CC ha tenido cuidado de explicitar lo más posible los

dos conceptos: el de conversión en CC, 41 (inspirándose en AG) y el de confesión de fe en CC, 164-69 y 202-4.

Consecuencias pastorales:

a) «La catequesis sólo se realizará bien sobre la base de la fe y conversión iniciales, es decir, sobre la base del descubrimiento gozoso de evangelio» (CC, 95 b).

No se puede comenzar un proceso catequético precipitadamente sin asegurarse de las *disposiciones interiores* del cristiano. Esto quita el carácter triunfalista a la convocatoria y la convierte en una selección lenta y cuidada conforme a unos *criterios* que conviene precisar: ¿quién es apto para empezar un proceso catequético con las mínimas garantías?

b) El proceso catequético ha de ser un *período suficientemente prolongado*, normalmente de *varios años* (Cf. AG, 14; RICA, 7 b, 19, 98, 103).

c) Sería conveniente establecer unos criterios (escrutinios) para evaluar la dinámica de un proceso catequético en sus fases, así como la madurez de la confesión de fe con que se cierra.

d) Sería conveniente profundizar teóricamente en los conceptos *primer anuncio*, *catequesis misionera* y *catequesis propiamente dicha* sugeridos por CC, 48 ss., para delimitar mejor la *tipología* frecuente entre nosotros y que es destinataria de nuestra acción evangelizadora.

e) En la catequesis de niños no se debe tratar a los niños que no han sido iniciados en el *despertar religioso* en el seno de la familia de la misma manera que a los demás. Hay que idear fórmulas para solucionar este grave problema pastoral.

f) ¿Cómo hacer descubrir el Evangelio como algo *novedoso* y *gozoso* en nuestros ambientes? (Cf. CC, 43).

5. DENTRO DE LAS ACCIONES ECLESIALES, PERTENECE AL CARACTER PROPIO DE LA CATEQUESIS EL ESTAR AL SERVICIO DE LA UNIDAD DE LA CONFESION DE FE

En este sentido, el primer anuncio (kerigma) se sitúa bajo el signo de un gran *pluralismo* para acomodar la misma buena noticia a la diversidad de ambientes y culturas (Cf. CC, 70).

La teología, muy centrada en el «*quaerens intellectum*», ha de establecer el diálogo con las formas plurales del pensamiento filosófico (Cf. CC, 73).

También en la acción catequética se da el pluralismo, pero siempre den-

tro del marco establecido por la «transmisión de los documentos de la fe» que expresan la fe común de la Iglesia (Cf. CC, 71, 144, 148).

Consecuencias pastorales:

a) «La acción catequética de una Iglesia diocesana, hoy, no puede quedar a merced del *pluralismo teológico*, contemplando cómo se establecen procesos formativos o itinerarios catecumenales basados en inspiraciones teológicas que no favorecen la convergencia en la necesaria unidad de la profesión de fe» (CC, 75 c).

Conviene profundizar en los valores y límites del *pluralismo catecumenal* tal como se desarrolla en nuestras diócesis.

b) Respecto a los materiales catequéticos que circulan entre nosotros conviene preguntarse en qué medida están conformados por el Símbolo de la fe, el Padre nuestro y el Mandamiento del amor y las bienaventuranzas, que son la clave de lectura de la Sagrada Escritura (cf. CC, 230 ss.).

c) En este mismo sentido conviene evaluar los materiales catequéticos de que disponemos (sobre todo para jóvenes y adultos) para ver hasta qué punto incluyen las diversas formas del lenguaje de la fe: el relato, la confesión de fe, la doxología, el himno, la bendición, la acción de gracias, la súplica, la promesa, el mandamiento, la exhortación...

d) A partir de qué pedagogía se puede conseguir la creatividad lingüística que nos pide, CC, 146.